

Autor: Piñero Estrada, Jorge Alberto  
Titulo: Mis siete mujeres.  
DDT

Fuente: Juventud Rebelde. 06/03/05 pag.: 16

Mis siete Mujeres.

Soy cubano, sin celular, y en un apartamento de Micro X, vivo con mi tía solterona, mi madre viuda, dos hermanas solteras (para lo que les conviene), mi esposa (lamentablemente casada) y mis dos hermosas y pequeñas hijas.

Si es usted buen matemático habrá podido contar siete mujeres. Sé que algunos dirán: "qué malcriado debe estar ese señor, rodeado de tanta fémina". Nada de eso. Aunque parezca un harén, mi voz es la última que cuenta. Por suerte solo debo complacer en los menesteres sexuales a una, mi consorte, que como toda esposa que se respete, casi siempre tiene dolor de cabeza, está cansada, o leyendo alguna revista de glamour, que evidentemente resulta más interesante que realizar alguna suerte de apareamiento conmigo.

Para que tenga idea del contexto en el que transcurre mi vida, le diré por ejemplo, que si yo dejo algo en algún lugar de mi casa, nunca lo encontraré en ese mismo lugar, pues cada una de ellas lo coloca donde suponen debe estar, incluyendo a mis hijas que lo trasladan al rincón menos indicado. De este modo mi vivienda parece un set de animación. Todo, incluso muebles y adornos, cambia constantemente de lugar.

Soy exageradamente gordo, a pesar de que practico deportes y hago varias dietas para adelgazar. Pero nada es efectivo ante las cinco o seis comidas diarias que para evitar discusión, realizo en mi casa. Todas, excepto las niñas, cocinan porque consideran que su sazón es la más apropiada, y pobre de mí si les hago un desaire: "claro, porque a ti te gusta más como cocina fulana". Es la frase por la que puede comenzar una explosiva disputa en la cual las niñas toman parte mirándome con ojos acusadores.

El momento más feliz del día resulta el de la telenovela. Cuando todas están localizadas en un mismo punto, discutiendo con pasión sus diversos criterios sobre el audiovisual de turno. Pero están ahí, frente al Panda, por sesenta minutos casi inofensivas.

Noche por noche rezo a San Programación para que la televisión cubana incluya más telenovelas, y me enfado cuando algún crítico arremete contra el espacio, porque malas o buenas, las telenovelas son mi única salvación.

En fin, querido amigo, ya debe tener una idea de mi delicada y dependiente posición social ante la familia y las mujeres. Pido a usted, que se dice conocedor del asunto, por el tratamiento dado al tema en anteriores artículos, que me aconseje ante la disyuntiva que se me presenta por el advenimiento de una próxima fecha: ¿Qué hago el 8 de Marzo? ¿Son siete regalos! Ninguno puede ser menor o superior al resto. Y olvide la posibilidad de no regalar nada, porque, al igual que dice mi amiga Estelvina: ¿Cómo quedo yo?

Esperando ansioso su respuesta

Arístides Vento González.